



ARCHIVO HISTÓRICO DE BARCELONA
CASA DE LA ARCADEANO
Santa Lucía, 1
D U A D

Tierra y Libertad

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII - NUMERO 3 - 15 CENTIMOS

BARCELONA 24 DE ENERO DE 1936

Gran Mitin de Afirmación Anarquista

El domingo 26 del corriente, a las 10 horas, en el Teatro Olympia

Oradores: Manuel Pérez, Federica Montseny, García Oliver y Juventud Libertaria

Preside D. A. de Santillán

Organizado por TIERRA Y LIBERTAD

POR ENCIMA DE LAS ELECCIONES EVENTUALES

Los trabajadores deben prepararse por sus medios propios para salvar a España de un porvenir ruinoso y trágico

UNCIDOS AL YUGO

Lo mismo que la sucesión de gobiernos y de gobernantes no ha modificado una línea en la vida cotidiana de los trabajadores y de los campesinos, si no es en sentido de empeoramiento, durante estos últimos dos años, tampoco se ha visto diferencia esencial entre los métodos de gobierno del primer bienio republicano-socialista y los del segundo, radical-cedista, si no es porque las leyes represivas que antes se empleaban contra nosotros, últimamente fueron aplicadas también a nuestros perseguidores y torturadores, los fabricantes de esas mismas leyes. La diferencia, pues, es sólo de grado, pero no de esencia. Si nosotros, desde octubre, hubiésemos cantado losa a Gil Robles o a Lerroux, como en el primer bienio un sector importante del proletariado las cantaba a los gobernantes entonces en el timón, sometidos supinamente a todos sus caprichos y a sus desajustes, tampoco habríamos sufrido en primera línea las tropelías gubernamentales. ¡Triste concepción proletaria y revolucionaria la que entiende que los trabajadores sólo tienen por misión adaptarse a la política de Estado de tales o cuales partidos!

Nosotros no lo entendemos así. El Estado es el enemigo peor de los trabajadores, porque es el que más consume los frutos del trabajo ajeno sin producir otros frutos que los habituales: plomo para los que piden pan, prisiones y campos de concentración para los insumisos, iniquidades permanentes bajo el manto de la justicia.

El proletariado de las ciudades y de los campos ha sido unido al yugo de la explotación capitalista y estatal en virtud de falsas concepciones de la vida social y de una antiquísima soridumbre voluntaria, cuando no por la simple violencia bruta. Lo primero que corresponde es cortar esas ligaduras, reivindicar la mayoría de edad, romper un tutelaje funesto y ruinoso y entrar en posesión de la riqueza social que pertenece a los que la han producido. Los trabajadores son mayores de edad y quieren regirse a sí mismos. Y con el cambio de los personajes de la feria política y parlamentaria no se emancipan del yugo de oprobio, puesto que subsiste, con todos sus anillos, la cadena de la esclavitud económica, política y social.

DOS PELIGROS: EL DE LA IZQUIERDA Y EL DE LA DERECHA

Estamos ante dos peligros inminentes, que se resumen en uno sólo. Si los resultados de la consulta electoral dieran una mayoría aplastante a las izquierdas, por el solo hecho de no ser sus hombres los mismos que han gobernado estos años, como reacción contra los recuerdos demasiado recientes de la barbarie gubernamental, tendríamos una dictadura izquierdista que se traduciría, como todas las dictaduras, y según el ejemplo de los años de república, que fueron todo lo opuesto a una plácida y tranquila democracia, por nuevos aumentos de guardias, de policía, de burocratas, por nuevas le-

yes de represión; de mordaza al pensamiento libre, de aplastamiento de toda crítica y de toda oposición. Los trabajadores y los campesinos, únicos contribuyentes efectivos, habrían de apretarse más el cinto y entregar más aún al Estado en concepto de tributos, de impuestos, de tarifas. Y no sólo habrían de sacrificar el pan de cada día ante los altares de la dictadura democrática, sino también el propio espíritu, pues se haría todo lo que hacen los dictadores en todas partes para que el país entero tome el Estado, no como el cáncer que es realmente, sino como una legítima expresión de la existencia social. Las izquierdas harían del Estado algo propio, de partido, y luego impondrían a toda la población este criterio. Y sustituirían la Providencia de Gil Robles o de Hitler por el ídolo estatal, por el fantasma de la democracia, encarnada en los partidos de gobierno y, por consiguiente, en los gobernantes de esos partidos.

Los que de antemano nos declaramos adversarios del poder de las izquierdas, sufrimos las mismas persecuciones, los mismos martirios, las mismas injurias que hoy si queremos seguir reivindicando el derecho de los trabajadores al fruto de su trabajo.

Si triunfan las derechas, no hace falta prever los resultados inmediatos. Lo proclaman a los cuatro vientos sus portavoces. Aunque izquierdas y derechas son hoy un verdadero frente antirrevolucionario, un dique de contención contra las reivindicaciones legítimas de los que trabajan y se ven despojados del fruto de su esfuerzo, las derechas se confiesan abiertamente antirrevolucionarias, se han quitado la máscara que aun llevaban los viejos partidos liberales e incluso conservadores. Las izquierdas, enemigas acérrimas, tanto como las derechas, de la revolución del pueblo—la única verdadera—, aseguran en los mítines electorales que harán la revolución desde arriba, por decreto, como la quería hacer Antonio Maura, el famoso político conservador. Las derechas no quieren mentir, y hacen bien: quieren el poder para hacer obra contrarrevolucionaria, para librar a España de lo que tiene de digna y de noble: el ansia de un mundo nuevo de justicia, de bienestar y de libertad.

Es que los trabajadores lo han olvidado todo y no advierten que su destino será el mismo, si las condiciones sociales y económicas no cambian, y que la solución ha de buscarse por otro camino?

EL GOLPE DE ESTADO FASCISTA

Se agita además, sobre las elecciones parlamentarias y las creencias en la idea del golpe de Estado de tales o cuales sectores vaticanistas, militaristas, reaccionarios. No es un fantasma de noche de verano. Ese golpe de Estado puede ser una realidad en cualquier instante. Por eso tenemos intención de hablar en dirección a los que suponen que han hecho cuanto está a su alcance con poner en las urnas tal o cual pedazo de papel. Y si no dejáremos de incitar a los propios compañeros, a

los trabajadores y a los campesinos que se han apartado de la política a prepararse para responder al fascismo con los medios únicos a que obliga la violencia bestial del adversario, tampoco nos cansaremos de llamar a capitular a los trabajadores de todas las tendencias para que no fien nada a la papeleta del sufragio y se dispongan a la lucha efectiva contra la reacción y por un mundo nuevo en donde no se vean despojados de lo que les pertenece: su pan y su personalidad.

Al fascismo no se le contiene por decreto, como no se hace tampoco por decreto la revolución. Tampoco hemos visto que un gobierno haya contenido el triunfo del fascismo allí donde los trabajadores y los campesinos no han obrado por cuenta propia. Los socialistas alemanes, mientras el hitlerismo se armaba hasta los dientes y preparaba sus fuerzas de asalto, engañaban a los trabajadores y les exhortaban a ganar la batalla en las urnas. Cuando llegó la hora decisiva, el papel de los sufragios se lo llevó el viento y los trabajadores quedaron frente a los cuerpos armados de la nueva tiranía, indefensos, traicionados, burlados. Tienen los socialistas milicias numerosas, tenían los comunistas casi cuerpos de ejército. Pero en lugar de recurrir al terreno de la lucha, aunque fuese a palos, se hizo hasta el último instante todo para que la solución saliese únicamente de la contienda electoral. Y de la contienda electoral salió el fascismo!

¿Por qué no escarmentar en cabeza ajena?

SI LOS TRABAJADORES QUIEREN, PUEDEN SALVARSE

¿Para qué proclamar una vez más la experiencia nacional e internacional sobre la ineffectividad de la papeleta del voto? Nosotros no tenemos absolutamente ninguna fe en ese medio. ¿Que todavía existen obreros y campesinos que no son de nuestra opinión? Que vayan a votar por los candidatos predilectos. Pero eso no basta; que, además, se preparen como trabajadores, de acuerdo con los demás trabajadores, para responder al fascismo con los medios de la huelga general e insurreccional que son propios del proletariado. Si quieren salvarse, los trabajadores que van a las urnas y los que no van, sólo tienen un medio: la propia acción directa, coordinada en los lugares de trabajo, por encima de todas las jefaturas, para la liquidación social de un régimen que no puede dar más frutos que los que ha dado siempre: frutos de desigualdad económica, de despotismo político, de iniquidad social.

No fiéis todas las cartas, trabajadores hermanos, a los resultados de las próximas elecciones eventuales (en las que nosotros no tenemos ninguna fe): fiad en vosotros mismos, en vuestra fuerza de productores, en vuestra decisión de amantes de la justicia, en vuestra energía de militantes de la verdadera emancipación.

Ni Gil Robles ni Azaña llevarán a vuestra mesa más pan y a vuestra existencia más seguridad. La salvación está en vosotros mismos, trabajadores todos. ¡Nada más que en vosotros mismos!



El pueblo acusa, y el recuerdo no se borra, a pesar de las coacciones gubernativas. Asturias es una bandera, un programa, una orientación. Los trabajadores no permitirán que la represión de octubre quede impune. Y menos que se olvide. ¿Es que se ha olvidado ya la obra sangrienta de Thiers en París, cuando quiso exterminar a los lobos, a las lobas y a los lobeznos de la revolución comunalista? Gil Robles y Lerroux pasarán a la historia, pues ya hicieron suficientes méritos para ello.

Mil años de prisión en un solo mes en Alemania

CIA.—Desde hace largo tiempo, las olas de terror suben cada vez más, el terror amenaza cada vez más ferocemente a los adversarios del régimen nazi. Lo que ocurre contra las iglesias es suficientemente grave y la persecución hasta el sofocamiento de medio millón de judíos es absolutamente inhumana. Pero el terror del gobierno, tal como se desencadena desde hace un año, contra los socialistas y los comunistas que tratan de guardar viva la idea socialista y de abrirle la ruta hacia la lucha general contra el fascismo, ese terror es repulsivo. Y esa idea socialista obliga por lo menos a todos los que se reclaman de ella,

sin excepción, a elevar su voz siempre, a gritar su indignación contra los jefes alemanes responsables de esas abominaciones. Estas líneas son de Henriette Roland Holst en *Bevrijding*, de enero de 1936, en donde llama la atención sobre el hecho de que, en noviembre pasado, 436 acusados han sido condenados, en Alemania, a 1,141 años y 9 meses de celda y 228 años y 8 meses de prisión, y en donde aconseja organizar un movimiento de protesta en Holanda. «Que los jefes de asociaciones de cultura democráticas se pregunten si el Comité para la salvaguardia de la idea olímpica no tuvo razón, y si el boicot espiritual y cultural al régimen hitleriano por todas las asociaciones internacionales libres no se impone. Que al mismo tiempo que los socialistas, numero-

sos hombres y mujeres humanitarios, en la calle, se vean impulsados por los hechos que llegan a su conocimiento, a protestar, personalmente o por sus organizaciones contra los crímenes sangrientos y sistemáticos cometidos en Alemania contra seres sin defensa.»

Solamente España, desde octubre de 1934, ofrece un espectáculo de represión judicial como el del fascismo hitleriano. ¡Y todavía no disfrutamos de las delicias del fascismo abierto! Esto hace suponer que, si un día las hordas de Gil Robles llegan al poder por algún golpe de Estado o por virtud de las contiendas electorales, quedarán en las sombras como cosas de niños todos los juicios inquisitoriales de la Edad media.